



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES

**La autopsia psicológica en casos de suicidio: una
revisión bibliográfica.**

Autor/a: Irene Torres Fernández

Director/a: Luis Gutiérrez Morante

Madrid

2025/2026

Índice

Resumen	3
Abstract	3
1. Introducción	5
2. Metodología.....	10
2.1 Tipo de investigación	10
2.2 Problema de investigación	10
2.3 Justificación de la investigación	11
2.4 Objetivos de la investigación	12
2.4.1 <i>Objetivo general</i>	12
2.4.2 <i>Objetivos específicos</i>	12
3. Marco teórico	12
3.1 La autopsia psicológica.....	12
3.1.1 <i>Orígenes e historia de la autopsia psicológica</i>	12
3.1.2 <i>La autopsia psicológica en la actualidad</i>	13
3.2 Metodologías de aplicación de las autopsias psicológicas	14
3.2.1 <i>Las entrevistas semiestructuradas</i>	17
3.2.2 <i>El modelo mapi</i>	18
3.2.3 <i>El protocolo de sociometría conductual aplicada para la realización de autopsias psicológicas (pscaap)</i>	19
3.2.4 <i>El método de la estrella en la autopsia psicológica</i>	19
3.3 La autopsia psicológica en casos de suicidio	20
3.3.1 <i>La caracterización del suicidio</i>	21
3.3.2 <i>Aplicaciones de la información obtenida a través de la autopsia psicológica en casos de suicidio</i>	22
3.3.2.1 <i>La autopsia psicológica en casos de suicidio y la psicología criminalística</i>	22
3.3.2.2 <i>la autopsia psicológica en casos de suicidio y la psicología forense</i>	23
3.3.2.3 <i>La autopsia psicológica en casos de suicidio y la epidemiología</i>	24
3.3.2.4 <i>La autopsia psicológica en casos de suicidio y la psicología clínica</i>	25
4. Discusión.....	26
4.1. Limitaciones y futuras líneas de investigación.	30
5. Conclusiones.....	31
Referencias bibliográficas	33

La autopsia psicológica en casos de suicidio: una revisión bibliográfica.

Resumen

El presente trabajo analiza la autopsia psicológica como herramienta para conocer el estado mental y las circunstancias vitales de una persona antes de su muerte, centrándose en casos de suicidio. Para ello se analiza su definición, evolución histórica y los principales modelos metodológicos para su aplicación; centrados generalmente en entrevistas a personas cercanas, la revisión documental y el análisis del contexto psicosocial. Ante una problemática tan actual como es el suicidio, se busca específicamente aplicar las autopsias psicológicas dentro de este ámbito. A partir de la revisión bibliográfica, se analiza la aplicación de la autopsia psicológica en el ámbito de la psicología criminalística, forense, clínica y la epidemiología. Además, se analizan las limitaciones que estas pueden tener, como los sesgos derivados de los informantes, la falta de estandarización metodológica y la dificultad de validación empírica. En conclusión, aunque la autopsia psicológica se presenta como una herramienta útil en diferentes ámbitos que permiten conocer y prevenir el suicidio, aún es necesaria una mayor investigación y estandarización para conseguir una mayor rigurosidad metodológica y protocolos más homogéneos.

Palabras clave: autopsia psicológica, suicidio, epidemiología del suicidio, psicología criminalística.

Abstract

This paper analyzes the psychological autopsy as a tool for understanding a person's mental state and life circumstances prior to death, with a focus on cases of suicide. To this end, it examines its definition, historical development, and the main methodological models for its application, which generally center on interviews with close relatives and friends, a review of documentation, and an analysis of the psychosocial context. Given the current issue of suicide, the study specifically seeks to apply psychological autopsies within this field. Based on a literature review, the application of the psychological autopsy in the fields of criminal, forensic, and clinical psychology, as well as epidemiology, is analyzed. Additionally, the limitations these approaches may have are examined, such as biases stemming from informants, the lack of methodological standardization, and the

difficulty of empirical validation. In conclusion, although the psychological autopsy is presented as a useful tool in various fields for understanding and preventing suicide, further research and standardization are still needed to achieve greater methodological rigor and more consistent protocols.

Keywords: psychological autopsy, suicide, suicide epidemiology, criminalistic psychology.

1. Introducción

El fenómeno del suicidio ha sido objeto de múltiples definiciones a lo largo de la historia. Autores como Durkheim (1897, como se citó en Rangel Villafaña y Jurado Cárdenas, 2022) describen este fenómeno como “todo caso de muerte que resulte directa o indirectamente de un acto positivo o negativo, ejecutado por la propia víctima, a sabiendas de que habría de producir este resultado” (p. 40). Shneidman (1985, como se citó en Cañón et al., 2016) habla del suicidio como “un suceso dominado por las emociones negativas y el dolor de la psique” (p. 411). Serfaty et al. (2006, como se citó en Cañón et al., 2016), destacan que es una “conducta autodestructiva, fatal y premeditada influenciada por factores ambientales, biológicos, genéticos, psicológicos, sociales y culturales” (p. 411). Crosby et al. (2011) hacen referencia al suicidio como “la muerte resultante del comportamiento autoinfligido perjudicial en el que la persona tenía la intención de morir como resultado de dicha conducta” (p. 11). La Organización Mundial de la Salud (2025) define el suicidio como “el acto de quitarse la vida deliberadamente, iniciado y realizado por la persona, en pleno conocimiento o con la expectativa de un resultado fatal”; entre otras definiciones.

En definitiva, todas estas explicaciones comparten el hacer referencia a la muerte de la persona, el hecho de que esta debe ser causada de forma autoinfligida y con la intencionalidad de morir (Rangel Villafaña y Jurado Cárdenas, 2022). Además, plantean la influencia de diferentes factores que llevan a la persona a cometer tales actos.

A nivel global se estima que una persona se quita la vida cada 40 segundos, recalcando las razones por las que se aborda el suicidio como un problema de salud pública (Rasouli et al., 2019). Y se estima que más de 720.000 personas al año fallecen por suicidio, siendo esta la tercera causa que produce más muertes en personas de entre 15 y 29 años (Organización Mundial de la Salud, 2025). Así es que el número de suicidios es mayor entre las edades de 15 y 29 años en mujeres, mientras que en hombres el rango de edad que más suicidios comete se sitúa entre los 30 y 49 años (Park et al., 2020). Además, se calcula que de cada suicidio consumado se realizan veinte intentos de suicidio (Rangel Villafaña y Jurado Cárdenas, 2022). En España se muestra una tendencia al aumento del número de casos de muerte por suicidio del 20% entre el 2018 y el 2022, según los datos reportados por el Ministerio de Sanidad en 2024. En 2024 fallecieron un total de 3.953 personas por causas relacionadas con el suicidio, entre ellos 2.902 hombres y 1.051 mujeres, mostrando una mayor incidencia en personas entre los 45 y los 59 años.

Los métodos más utilizados para su comisión han sido lesiones autoinfligidas por ahorcamiento, estrangulamiento o sofocación; o por saltar voluntariamente desde un lugar elevado; siendo más común el primero de los métodos en hombres (INE, 2026).

Por lo tanto, el suicidio es considerado un problema de salud pública en todo el mundo (Cañón et al., 2016), y es necesario tomar las medidas adecuadas que permitan el control de este fenómeno. Algunos de los factores de riesgo que favorecen la consumación de suicidios incluyen la experiencia de eventos traumáticos o psicopatología en la infancia, diagnósticos psicopatológicos continuados, antecedentes familiares de suicidio, impulsividad o la presencia de algún factor potencialmente estresante en la actualidad (Park et al., 2020). Dentro de las medidas para estudiar estos factores destaca el papel de las autopsias psicológicas.

Una autopsia psicológica es un procedimiento *postmortem* que busca reconstruir la vida del individuo antes de su muerte. Esta consiste en un análisis detallado de la persona a través de información sobre su estilo de vida, personalidad, elementos que le hubiesen podido producir estrés, enfermedades mentales, etc., centrándose en los últimos días y horas del occiso para entender aquellos factores que puedan haber contribuido a su muerte (García Pérez, 2007). Asimismo, sería un método retrospectivo e indirecto que permite analizar dichos factores del individuo (Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández, 2022).

Generalmente es utilizada para el estudio de muertes ambiguas, buscando el esclarecimiento de la causa y los mecanismos que causaron la muerte, aportando información relevante para clasificar los fallecimientos siguiendo el acrónimo NASHI, formado por muertes naturales, accidentales, homicidios, suicidios o indeterminado (Caulkins et al., 2019); desde una perspectiva sociopsicológica, conductual y psicopatológica (Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández, 2022).

Toda esta información es obtenida a través de documentación relacionada con la historia clínica de medicina general y psiquiatría, su historia personal y familiar, información socioeconómica, problemas vitales recientes, certificados de defunción e investigaciones que se hayan llevado a cabo. Su aplicación se basa en la realización de una encuesta semiestructurada y entrevistas a personas cercanas al occiso, incluyendo familiares, amigos y compañeros (Cañón et al., 2016). Dentro de esta exploración se

busca obtener información principalmente sobre cuatro áreas: mental/psicológica, afectiva, psicosocial e interpersonal (García Pérez, 2007).

Para ello se realizan tres fases diferenciadas. En la primera se debe obtener información en el lugar de los hechos, después se deben realizar los cuestionarios y entrevistas a las personas cercanas, y por último se debe realizar un informe pericial desarrollando la información obtenida (García Pérez, 2007).

Este instrumento surge de investigaciones sobre conductas suicidas y muertes dudosas a lo largo de todo el siglo XX, formalizándose en 1959 la necesidad de obtener un método que permita indagar en el fallecimiento del individuo y en las razones que podrían haber derivado en su muerte. Los primeros estudios se guiaban por la metodología establecida por Shneidman y no fue formalizada hasta la creación del Modelo de la Autopsia Psicológica Integrada (MAPI) en 1999 por Teresita García, cuando se comienza a valorar la implementación de un método estructurado y sistematizado (Cañón et al., 2016).

Se evidencia que la autopsia psicológica se presenta como un instrumento aplicable dentro del ámbito forense, ya que se centra en esclarecer las razones psicosociales por las cuales una persona llega a quitarse la vida, además de esclarecer las circunstancias de la muerte. Por lo tanto, esta podría insertarse tanto dentro de la psicología forense como de la criminalística.

Dentro del ámbito pericial, las autopsias psicológicas permiten la reconstrucción de la historia vital del sujeto fallecido con el objetivo de obtener el mayor grado de certeza posible a la hora de determinar la forma de la muerte de la persona (Cañón et al., 2016).

La autopsia psicológica tiene un gran papel en la psicología criminalística. Se define como psicología criminalista a la rama de la psicología encargada de buscar conductas, huellas psicológicas o perfiles de actuación del autor de un crimen a partir de la escena. A partir de estos ha de elaborar perfiles que permitan esclarecer los hechos ocurridos, pudiendo utilizar como herramienta la autopsia psicológica (Núñez de Arco, 2015).

Por lo tanto, la autopsia psicológica forma parte de la psicología criminalística en cuanto que se dedica a investigar los hechos con la intención de recoger las pruebas suficientes para poder ser utilizada en juicio (Núñez de Arco, 2015).

Por otro lado, la psicología forense es una rama dentro de la psicología jurídica que busca a través de la investigación y la práctica científica propia de la psicología, emitir informes periciales que sirvan como herramienta auxiliar a jueces y tribunales (Muñoz Vicente et al., 2024).

Sin embargo, la autopsia psicológica no permite establecer certeza, causalidad o correlación entre la muerte y los estados psicológicos del individuo estudiado al no poder contar con la persona fallecida; pero sí permite ofrecer hipótesis y una mayor comprensión del fallecimiento. Por lo tanto, en el contexto forense no es aceptado como prueba judicial, aunque sí se considera una herramienta de investigación; siendo así un elemento más que permite la inclusión de elementos probabilísticos, pero no la solución a las posibles investigaciones que estén siendo desarrolladas (López Fernández Delgado, 2015; Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández, 2022).

Aun así, la autopsia psicológica sigue presentándose dentro de procedimientos judiciales como una evaluación *postmortem* realizada por psicólogos forenses, permitiendo así la elaboración de informes utilizados en juicio en los que se presentan bases que pueden guiar el procedimiento penal (Granado Pachón, 2023).

En los casos de suicidio, la autopsia psicológica se posiciona como una de las herramientas psicológicas metodológicas más importantes del estudio de los suicidios (Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández, 2022).

Recientemente, la aplicación más común de la autopsia psicológica ha sido en el marco de la prevención del suicidio (García Pérez, 2007). Gracias a todo esto, se consigue prevenir el suicidio al colaborar al establecimiento de perfiles relacionados con el riesgo de conductas suicidas, permitiendo así conocer factores de riesgo, la personalidad y posibles motivos del individuo (Rasouli et al., 2019). Estos programas se centran en evitar y reducir dichos factores en los individuos y promover factores de protección.

Así, la autopsia psicológica se ha convertido en una herramienta dentro de los estudios epidemiológicos sobre el suicidio, permitiendo un conocimiento más amplio sobre las causas y condiciones que podrían afectar al aumento de este fenómeno (Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández, 2022). El poder conocer los factores de riesgo asociados al suicidio nos ayuda a desarrollar programas de prevención para personas con características que se encuentren relacionadas con un aumento de intentos autolíticos, como tener un trastorno psicológico, haber tenido intentos previos de suicidio o haber

pasado por circunstancias estresantes, especialmente durante el último mes de vida (Fravril et al., 2022).

Estos estudios se realizan comparando el análisis de diferentes variables del grupo estudiado, compuesto por personas fallecidas por suicidio, y un grupo control, compuesto por personas fallecidas por otras causas o preferiblemente por individuos que están vivos (Rasouli et al., 2019).

El uso de la autopsia psicológica en España comienza en el ámbito de la psicología criminal en 1980. La Ley de Enjuiciamiento Criminal hace referencia a la autopsia medicolegal en diversos artículos, pero no menciona en ningún momento el concepto de autopsia psicológica ni de estandarización necesaria para su aplicación. Sin embargo, podría incluirse dentro de las diligencias de investigación que podría considerar necesarias un juez de instrucción a la hora de obtener más información sobre el caso, especialmente en muertes dudosas o de causa desconocida (Granado Pachón, 2023).

Centrándose en el papel del psicólogo forense en España, se indica que sus actividades deben destacar por su imparcialidad y rigor, por lo que el uso de la autopsia psicológica en este contexto debe adecuarse a estas normas. Por lo tanto los tribunales no suelen aceptarla como prueba, puesto que la evidencia sugiere que su aplicación es mayoritariamente subjetiva (Granado Pachón, 2023).

Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es ver la importancia de las autopsias psicológicas, las metodologías desarrolladas para su aplicación y las posibles aplicaciones que tienen específicamente en casos de suicidio, tanto sus consecuencias legales como su función de prevención.

Para ello, este trabajo consta de un apartado de metodología, donde se especifica el método utilizado para la realización de este documento, la justificación y los criterios de selección de la información; un marco teórico donde se profundiza en la autopsia psicológica, las metodologías que utiliza, la autopsia psicológica en casos de suicidio y su aplicación; una discusión en la que se indica la relación de la información obtenida con los objetivos; y por último la conclusión, dando respuesta a estos objetivos y señala recomendaciones futuras.

2. Metodología

2.1 Tipo de investigación

Para la elaboración del siguiente trabajo se ha realizado una revisión bibliográfica, siendo esta una metodología cualitativa basada en el análisis de literatura ya existente sobre un tema en específico. Consecuentemente, se ha utilizado documentación basada en artículos, publicaciones y libros, consultados a través de bases de datos como Google Scholar, Pubmed, Scopus, ScienceDirect y APA PsycInfo. Así se han utilizado términos como “autopsia psicológica”, “suicidio”, “metodología autopsia psicológica” o “método MAPI” tanto en español como en inglés para la obtención de dichos documentos.

Se ha priorizado la elección de la bibliografía más reciente (priorizando los últimos 5 a 10 años), que ha permitido una visión más contemporánea de la temática. En determinados casos se ha optado por el uso de documentación más antigua al priorizar las fuentes originales de la información para obtener datos más directos. Además, aunque se obtienen artículos de diferentes países, se han incluido específicamente documentos que analicen esta técnica en España, logrando una mayor adaptación al contexto de este país con sus características, problemáticas y legislación particulares.

2.2 Problema de investigación

Este trabajo busca a través de una revisión bibliográfica plasmar qué es la autopsia psicológica y la aplicación de la información obtenida a través de ella en diferentes ámbitos de la psicología.

Aunque la autopsia psicológica actualmente se enmarca en la psicología criminalística para esclarecer muertes dudosas, los factores que se obtienen a partir de su aplicación también han sido de interés para otros ámbitos de la psicología.

Debido al auge del suicidio como una epidemia mundial, en aquellos casos identificados como suicidios a través de la aplicación de la autopsia psicológica, se ha utilizado esta información dentro de la psicología clínica y de la epidemiología como herramienta aplicable a la prevención de la comisión de nuevos suicidios.

Además, también dentro de la psicología jurídica, aunque actualmente la autopsia psicológica no puede ser considerada prueba judicial se busca entender las razones para ello y si pudiera tener alguna aplicación en el ámbito forense.

Para ello es necesario comprender qué es la autopsia psicológica, cómo ha surgido y con qué finalidad. De la misma manera es importante indicar cómo se realiza y qué problemas puede tener su metodología. Así, por último, podrá comprenderse mejor qué información se obtiene y sus aplicaciones a los ámbitos mencionados con anterioridad.

2.3 Justificación de la investigación

Esta temática resulta de particular interés al centrarse en los casos de suicidio, ya que se observa cómo esta es una problemática en auge en la sociedad actual, permitiendo que sea de particular interés aquellos instrumentos que permitan la realización de estudios epidemiológicos y puedan señalar factores de riesgo y protección. Además, dentro de la aplicación en el ámbito jurídico-forense, podría establecerse como una herramienta que favoreciese el desarrollo correcto de juicios en casos de muertes dudosas, y pudiendo esclarecer responsables en el caso de que los hubiera. Así, las autopsias psicológicas en casos de suicidio parecen tener un interés en la psicología en los ámbitos tanto clínico, social y forense.

El estudio e investigación de la autopsia psicológica es necesario para conseguir una mejora del estudio de los casos de suicidio, permitiendo establecer de manera más clara causas de estas muertes, y una visión más amplia de los estados mentales y comportamentales relacionados con las conductas autolíticas (Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández, 2022). Esto influye en la mejora del abordaje de este fenómeno, estableciendo mayor claridad tanto en el ámbito forense como en la salud general de la población.

Además, aunque actualmente no exista un método estandarizado de aplicación, múltiples autores buscan activamente una forma de unificar y validar este procedimiento y su ejecución (Velasco Díaz, 2014).

Poder determinar sus usos actuales y posibles aplicaciones, también es esencial a la hora de determinar qué pasos a tomar para buscar una estandarización de la metodología utilizada, procurando establecer una mayor fiabilidad de estos estudios y buscando un uso más generalizado y aceptado en todos sus ámbitos.

2.4 Objetivos de la investigación

2.4.1 Objetivo general

- Realizar un análisis sobre la utilidad de la aplicación de la información obtenida a través de la aplicación de autopsias psicológicas en muertes dudosas que han sido esclarecidas como casos de suicidio.

2.4.2 Objetivos específicos

- Definir la autopsia psicológica.
- Describir la metodología utilizada para realizar autopsias psicológicas.
- Analizar la validez de su aplicación en diferentes ámbitos de la psicología.
- Examinar su aplicación en los casos de suicidio.
- Describir su función dentro de la prevención del suicidio.

3. Marco teórico

3.1 La autopsia psicológica

Se entiende como autopsia psicológica al procedimiento según el cual se evalúa cómo era la víctima antes de su muerte una vez ya ha fallecido (García Pérez, 2007).

3.1.1 Orígenes e historia de la autopsia psicológica

Autores como Núñez de Arco (2015) consideran que entre los años 1934 y 1940 se producen primeras autopsias psicológicas, cuando en Nueva York psicólogos y psiquiatras realizaron diferentes entrevistas con familiares de policías que se habían quitado la vida con el objetivo de comprender mejor las causas.

Otros como García Pérez (2007) atribuyen esta primera autopsia al año 1947; cuando para investigar el caso de homicidio de Jack Lester Mee, se llevó a cabo el análisis diferentes escritos e informes médicos con el fin de justificar que la víctima se trataba de una persona peligrosa.

No obstante, el uso inicial de esta herramienta se basaba en su aplicación en casos de suicidio, como los suicidios en San Luis entre 1956-57 (Núñez de Arco, 2015) o los casos de los que tenía conocimiento el Centro de Prevención del Suicidio de Los Ángeles en los años 50 (García Pérez, 2007). Después de estos casos uno de los primeros intentos de sistematización se basa en Litman, quien indica la necesidad de enfocarse en diferentes aspectos del occiso, a través de la exploración de documentos, informes y expedientes,

además de la realización de entrevistas con personas cercanas al fallecido. Posteriormente, entre 1982 y 84, la Sociedad Americana de Medicina y la Sociedad Americana de Psiquiatría, crearon un cuestionario con la intención de recoger más información sobre las diferentes áreas de la persona. Además, esto también contaba con la interpretación de los entrevistadores sobre los datos obtenidos (García Pérez, 2007).

Hoy en día la autopsia psicológica ya no se centra únicamente en el suicidio. Poco a poco ha ido cobrando importancia dentro del derecho tanto penal como civil; aunque su metodología aún requiere de un desarrollo más amplio. Para ello se prioriza la obtención de datos de todos los ámbitos vitales, buscando la explicación de la causa de la muerte (Núñez de Arco, 2015).

3.1.2 La autopsia psicológica en la actualidad

La autopsia psicológica busca principalmente la obtención de información sobre la víctima *premortem*; indagando en maneras para reconstruir su forma de ser, características psicológicas y relaciones sociales (Núñez de Arco, 2015).

Se considera un procedimiento psicobiográfico, retrospectivo e indirecto, ya que se realiza a partir de fuentes de información secundarias (Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández, 2022). Estas fuentes de información se forman por entrevistas a amigos, familiares, conocidos, o incluso a profesionales que hayan atendido a la persona; además de documentos médicos o policiales (Rasouli et al., 2019). Esta información se debe de obtener de manera indirecta puesto que, al haber fallecido el sujeto de estudio, es imposible obtener información de manera directa (Moreno Jara et al., 2025). A través de esta estructura semi-estructurada se trata de establecer una mayor claridad acerca de la forma de ser de la persona, estilo de vida, posibles estresores o conflictos cercanos a la muerte, etc., para esclarecer las circunstancias relacionadas con el fallecimiento (Cañón et al., 2016).

Dentro de su aplicación como forma de determinar cómo ha sido una muerte, se ha de clasificar utilizando el acrónimo NASHI. Así puede ser natural, accidental, suicidio, homicidio o indeterminada. Para ello se deben tener en cuenta diferentes aspectos que rodeen el fallecimiento; como una posible condición médica o causa biológica, aquellas circunstancias que pueden haber provocado un accidente, la posible involucración de un tercero, la presencia de testigos, la intencionalidad, etc. (Caulkins, 2019). Ser capaces de establecer esto es crucial para conocer si la muerte debe entrar en algún tipo de proceso

judicial, si se ha de buscar un culpable, si se debe establecer algún tipo de prevención específica, etc.

Además, se utiliza para conocer de manera más acertada las razones que explican el fallecimiento. Así se profundiza en las motivaciones, ya sea propias en caso de suicidio o de un tercero involucrado en la muerte (Núñez de Arco, 2015).

Dentro del ámbito judicial la autopsia psicológica se enmarca en casos como los descritos por Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández (2022): compañías aseguradoras que dudan entre que una muerte sea un accidente o un suicidio, casos donde el ambiente o condiciones laborales pueden influir en el suicidio de uno de los empleados, determinar la capacidad mental del fallecido, y la más común que es diferenciar entre homicidio y suicidio. También se aplica en casos de mala praxis, accidentes y catástrofes, investigación sobre determinados delitos o para obtener datos estadísticos sobre homicidios, accidentes o epidemiología sobre suicidios. Además, ha sido utilizada incluso para el estudio de fallecimientos de figuras históricas importantes, aportando una mayor claridad sobre su vida y su muerte (Pacchioni, 2022).

Por lo tanto, se evidencia que la autopsia psicológica puede ser una herramienta clave en aquellos casos de fallecimientos considerados muertes inesperadas o sospechosas de criminalidad; pudiendo aportar resultados de forma probabilística que permitan esclarecer los hechos.

Entender qué es la autopsia psicológica, su historia y ámbitos de aplicación resulta esencial a la hora de poder determinar su utilidad y validez dentro de cualquier ámbito, y como en este trabajo, poder aplicarlo específicamente dentro de los casos de suicidio.

3.2 Metodologías de aplicación de las autopsias psicológicas

Al no ser posible contar con la persona estudiada para recabar información, ya que esta ha fallecido, la autopsia psicológica debe basarse en la recolección de información indirecta para la realización de un informe completo, por lo que se necesita que sea empleada por un profesional con conocimientos en psicología o psiquiatría (Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández, 2022). Debido a esto es necesario centrarse en entrevistas a personas cercanas e informes previos; además de una falta de estandarización en la metodología al no existir un modelo universal único y consensuado, lo que permite una mayor influencia de sesgos personales de los informantes y la subjetividad de quien realiza la autopsia psicológica, ya que sólo se obtiene información

retrospectiva e indirecta (Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández, 2022). Igualmente, es necesario obtener consentimiento que permita la realización de la evaluación, puesto que la persona estudiada se encuentra fallecida, teniendo que contar con la aprobación de los familiares del occiso (Rasouli et al., 2019).

La autopsia psicológica se basa principalmente en perfilaciones indirectas. Este tipo de perfilaciones, aunque no utilizan la aplicación directa de test, neuroimagen, entrevista directa con la persona a evaluar, etc.; permiten la realización de un perfil del sujeto en situaciones donde no es posible contar con su participación ni colaboración. Esto parte de la idea de que hay indicadores conductuales, de preferencias o de estilos de vida; entre otros elementos, que permiten inferir la forma de ser de las personas (Fong y Mar, 2015). Sin embargo es importante no olvidar las limitaciones que supone la ausencia de la aplicación directa de autoinformes, teniendo que validar estas aplicaciones a su vez con modelos teóricos y empíricos (Halty et al., 2017).

Esta herramienta, al depender de factores indirectos, no establece certezas o correlaciones, pero puede aportar información clave para comprender el contexto previo al fallecimiento y generar hipótesis de cómo y por qué podría haberse producido (Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández, 2022).

Las metodologías empleadas para la realización de autopsias psicológicas se basan en su mayoría en métodos cualitativos, habiendo una amplia flexibilidad metodológica que afecta a la validez de sus resultados. Esto a su vez implica determinados inconvenientes, como la imposibilidad de hacer diagnósticos psicológicos después del fallecimiento, limitando la utilidad de la autopsia psicológica (Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández, 2022). Esto también puede posibilitar una mayor incidencia de los sesgos, influyendo en su validez (López Fernández Delgado, 2015; Pacchioni, 2022).

Estudiando su metodología, se ha de tener en cuenta que actualmente no se cuenta con un único modelo estructurado y consensado de autopsia psicológica, sino que se cuenta con la presencia de diferentes alternativas. A pesar de ello sí que se proponen criterios que deben aplicarse con el objetivo de estandarizar su aplicación (Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández, 2022):

- Uso de la metodología cuantitativa para recoger información y analizarla, buscando principalmente comprender la muerte.

- Investigación fenomenológica teniendo en cuenta las experiencias y opiniones de las fuentes de información.
- Estudio de caso, buscando entender el entorno y el contexto en el que se encuentra el sujeto y se produce la muerte.
- Triangulación científica, enfocándose en la convergencia de la información obtenida entre diferentes fuentes, ayudando a establecer una mayor credibilidad

Las metodologías utilizadas varían, utilizando en su gran mayoría entrevistas semiestructuradas. Las preguntas varían, pero buscan recoger información sobre características de la persona, factores demográficos, factores psicosociales, antecedentes médicos, antecedentes de suicidio o criminalidad en la familia, antecedentes en el consumo de sustancias, información sobre la dinámica familiar, posibles conductas problemáticas, experiencias de maltrato, ideación suicida previa, variables estresantes, etc. (Pacchioni, 2022; Moreano Jara et al., 2025).

Además, diferentes profesionales añaden el uso de cuestionarios estandarizados como el SDQ o el K-PAC-A para obtener un conocimiento más objetivo sobre los factores que pueden afectar a cada caso. En casos centrados en el suicidio se utilizan también herramientas específicas, como el SCID, la Escala de Intención Suicida, el NSSI o el IFIS. Mucha de la información obtenida es comparada con estadísticas de mortalidad, informes hospitalarios, informes de organismos como la OMS, etc. (Moreano Jara et al., 2025).

Investigaciones como Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández (2022) consideran que los estudios relacionados con la autopsia psicológica son insuficientes, ya que consideran necesaria la rigurosidad científica para mejorar el reconocimiento de la autopsia psicológica como válida dentro del contexto forense. Para ello se propone la triangulación científica, estableciendo patrones de convergencia de diferentes métodos cuantitativos y cualitativos, buscando obtener una mayor validez y fiabilidad de los resultados obtenidos.

Esta ausencia de investigaciones se agudiza en España, donde hay muy pocos documentos sobre autopsias psicológicas a nivel nacional, y generalmente poca investigación en psicología y menos sobre psicología forense. Para la implementación de estas prácticas es necesario promover la regularización de la evaluación forense, fomentando la búsqueda de una mayor evidencia científica para esta herramienta y otras que podrían también presentarse como útiles (Velasco Díaz, 2014).

3.2.1 Las entrevistas semiestructuradas

Como se puede observar, una parte crucial y compartida en todas las aplicaciones de la autopsias psicológicas se centra en la realización de entrevistas semiestructuradas a diferentes informantes.

Se define como entrevista semiestructurada el tipo de entrevista que busca obtener datos a partir de preguntas abiertas. Para ello se utiliza un guion sobre los temas que se deben abordar, pero las preguntas en sí mismas varían, ya que cada entrevistador realiza las que considere más pertinentes y se adecuen a sus conocimientos. Esto permite que se pueda focalizar en las áreas que considere más importante, y dan una mayor libertad al entrevistado para contestar libremente (Lázaro Gutiérrez, 2021)

A pesar de ello, hay una gran variabilidad entre el tipo de entrevista que se lleva a cabo y en qué se centran. Cada autopsia aplicada difiere en el lugar, tiempo de administración o incluso en la presencia de uno o varios entrevistadores. Además, cada entrevistador busca enfocarse en determinados campos, habiendo una gran variabilidad debido al gran número de factores que influyen en la vida y muerte de un individuo (Pacchioni, 2022).

Adicionalmente, Pacchioni (2022) menciona que al no haber una estructura completamente estandarizada ni una base de corrección, pueden afectar sesgos diferentes. Algunos de ellos pueden ser: el estado emocional del entrevistador, su facilidad para empatizar con diferentes experiencias, sus creencias y actitudes hacia diferentes estilos de vida o personas, etc., haciendo así que los prejuicios y tendencias individuales del entrevistador afecten a los resultados de la autopsia psicológica, y pudiendo tener un impacto negativo en su utilidad a la hora de esclarecer los fallecimientos.

Por lo tanto, esta variabilidad metodológica puede influir en la fiabilidad creando diferencias entre los evaluadores, obteniendo resultados menos objetivos que los necesarios en contextos como el forense.

3.2.2 El modelo MAPI

Uno de los modelos más utilizados en los países hispanohablantes. Fue desarrollado por García Pérez (2007), psiquiatra del Instituto de medicina Legal de Cuba. En su aplicación no cabe la entrevista semiestructurada, sino que directamente apuesta por el uso de preguntas cerradas, buscando disminuir las diferencias individuales entre entrevistadores (Velasco Díaz, 2014).

Este modelo se conoce como el Modelo de autopsia psicológica integral o MAPI, y presenta diferentes modalidades según el tipo de fallecimiento estudiado, existiendo el MAPI-1 para casos de suicidio, el MAPI-2 para víctimas de homicidio y por último el MAPI-3 para accidentes de tráfico (Granado Pachón, 2023)

En su aplicación se busca recopilar diferentes aspectos del occiso previos a la muerte, entre los que se incluyen diferentes variables psicológicas, sociales y demográficas; que permitan comprender cómo era la vida de la persona y el lugar de los hechos, buscando así esclarecer lo ocurrido (Cañón et al., 2016).

El MAPI busca ser un método más estandarizado, estructurado y con métodos más cuantitativos que otros relacionados con la autopsia psicológica. Esto se consigue gracias a que los encargados de llevarla a cabo deben acatar ciertas normas que determina el protocolo, cuya finalidad es eliminar, o al menos disminuir, los sesgos individuales (López Fernández Delgado, 2015)

Sin embargo, autores como Cañón et al. (2016) consideran que las respuestas obtenidas no pueden ser lo suficientemente objetivas como para ser una herramienta pericial, puesto que en su valoración no se cuenta con la persona directamente y aún con su aplicación menos abierta sigue pudiendo ver sus resultados alterados por los sesgos del entrevistador, al igual que el resto de los métodos actuales de la autopsia psicológica.

El uso de preguntas cerradas aunque favorece una consistencia en los datos recogidos, pueden limitar la exploración de áreas psicosociales con diferencias más individuales. Aun así actualmente se presenta como el modelo más completo y que sirve como base para el desarrollo de metodologías aún más objetivas.

3.2.3 El protocolo de sociometría conductual aplicada para la realización de autopsias psicológicas (PSCAAP)

El protocolo de sociometría conductual aplicada para la realización de autopsias psicológicas o PSCAAP fue propuesto por Herrera et al. (2013). Este busca enfocarse en las redes relacionales de cada persona y cómo se colocan e interactúan en ellas. Al no poder contar con el individuo fallecido no es posible analizar su conducta directamente, pero lo que sí es posible es reconstruirlas a través de la información que puede recabarse gracias a los informantes cercanos. Pudiendo conocer el papel del individuo en sus sistemas se consigue obtener información para explicar cómo se ha llegado al momento del fallecimiento, y cómo podría afectarle.

Se propone para su aplicación a través de un equipo multidisciplinario, con la intención de que las conclusiones alcanzadas puedan contar con las perspectivas de diferentes ámbitos profesionales, y al mismo tiempo, pudiendo paliar los sesgos de interpretación individuales (Velasco Díaz, 2014).

La selección de los informantes debe estar enfocada a obtener las personas más cercanas al occiso, puesto que es esencial poder obtener el máximo de información de este. Además, es esencial evaluar que la persona se encuentre en condiciones adecuadas, y que la realización de la entrevista no cree riesgos para la salud psicológica del individuo, y dejando un tiempo de duelo para la asimilación del fallecimiento (Herrera et al., 2013).

Una vez obtenida la información a partir de las entrevistas, el análisis de la información debe realizarse a partir de la aplicación de técnicas sociométricas, entre las que se encuentran los mapas soca-cognitivos, los mapas socio-conductuales, o el roster rating; entre otros. A partir de estas técnicas se busca obtener resultados estadísticos probabilísticos que expliquen el fallecimiento. Por último, los resultados obtenidos deben exponerse en un informe explicando las conclusiones alcanzadas con este método (Herrera et al., 2013).

3.2.4 El método de la estrella en la autopsia psicológica

Es un método probabilístico que busca plasmar los resultados de manera gráfica, a través de 4 puntos de una estrella. En cada punta, se colocarían diferentes factores que indican una mayor probabilidad de suicidio, y a más factores posea mayor

tamaño tendrá la estrella y más probable será que el fallecimiento estudiado se trate de un suicidio (Núñez de Arco, 2015).

Estos cuatro puntos que estudiar son los siguientes (Núñez de Arco, 2015):

1. Estado depresivo: en el que se analizan signos que pudiesen informar de este estado de ánimo depresivo, presencia de trastornos mentales, uso de medicación o intentos previos de suicidio. Para la exploración dentro de esta área es necesario contar con documentos médicos, diario o notas escritas a mano por el individuo.
2. Apoyo familiar y social: o la falta o daño a este aspecto. Por ello se centra en localizar si se ha producido el fallecimiento de alguna de las personas importantes (pareja, familia, amistades, etc.), el divorcio de la pareja, la pérdida de relaciones sociales, etc. Es importante obtener esta información a partir de entrevistas a personas cercanas, tanto amigos como familiares, para poder obtener más información desde diferentes puntos de búsqueda.
3. Componentes de morbilidad o letalidad en su biografía: Se analizan los posibles estresores que afectan al individuo, incluyendo elementos como problemas en el trabajo o los estudios, económicos o consumo de sustancias.
4. Recursos psicológicos de la persona: fuerza del individuo para adaptarse a dificultades, letalidad, impulsividad, intencionalidad, posesión de armas u objetos peligrosos, etc.

3.3 La autopsia psicológica en casos de suicidio

El suicidio se entiende como todo el proceso desde que la persona tiene pensamientos autolíticos o intentos suicidas, hasta el momento en el que se produce el suicidio consumado (Cañón et al., 2016).

Además de referirse a la muerte de la persona de forma autoinfligida e intencional, abarca una serie de problemáticas sociales que se ven representadas en la comisión de estos hechos. El análisis retrospectivo de los hechos permite conocer diferentes factores personales, sociales y culturales que pueden explicar el por qué se ha llegado a su comisión (Castillo Patton, 2024).

Para entender y buscar esos factores, una herramienta esencial es la autopsia psicológica. En la aplicación de la autopsia psicológica como herramienta en casos de suicidio, hay cuatro objetivos principales, que son (Caulkins, 2019):

- Esclarecer las circunstancias de la muerte
- Explicar la forma en la que se produjo la muerte
- Obtener más información sobre el suicidio
- Utilizar la información obtenida para prevenir otros suicidios

3.3.1 La caracterización del suicidio

Independientemente de cuál sea el objetivo de su realización, la autopsia psicológica ayuda a observar aquellos factores de riesgo que presentaba la persona y que pueden haber influido en la producción del suceso. Estos factores de riesgo en la propia persona se dividen en (Cañón et al., 2016):

- Factores de riesgo fijos o no modificables: género, edad, etnia, contexto socioeconómico y cultural, factores genéticos, preferencias sexuales y estado civil.
- Factores de riesgo modificables: aislamiento social, enfermedades físicas, trastorno mental grave y acceso a asistencia o tratamiento para esas enfermedades.

Además se debe tener en cuenta factores ambientales, estresores presentes en la vida de la persona, personalidad del occiso, antecedentes familiares de suicidio, método utilizado y acceso a dichos métodos, intención o pensamientos suicidas, etc. (Rasouli et al., 2019).

Estudios como Favril et al. (2022) ponen de manifiesto a través de la revisión de aplicaciones de la autopsia psicológica, cómo determinados factores aumentan el riesgo de suicidio. Así determinan la influencia de:

- Factores sociodemográficos: aislamiento social, desempleo o bajo nivel socioeconómico.
- Factores familiares: historial de trastornos de salud mental en la familia o historial de intentos de suicidio.
- Factores clínicos: autolesiones, intentos previos de suicidio, y trastornos psicológicos en general, con especial influencia de trastornos de la personalidad (específicamente trastorno límite de la personalidad), depresión, esquizofrenia o abuso de sustancias.

- Factores vitales estresantes: problemas en relaciones sociales, problemas legales o problemas familiares. Especialmente en los meses más cercanos al fallecimiento del occiso.

La autopsia psicológica permite establecer relaciones entre estos factores y el suicidio en sí mismo, determinando la posible influencia de estos y esclareciendo la muerte y los sucesos previos a ella (Cañón et al., 2016).

El estudio de estas variables permite obtener qué perfiles pueden estar expuestos a un mayor riesgo de comisión de suicidio. Conocerlas es esencial tanto para poder esclarecer la muerte, viendo cómo afectan las características del sujeto a la probabilidad de que sea un suicidio; observar qué estresores podrían estar implicados y si está relacionada la intervención de un tercero; o la creación de programas de prevención que buscan paliar los efectos de estas características y eliminar o disminuir los factores de riesgo (Caulkins, 2019).

3.3.2 Aplicaciones de la información obtenida a través de la autopsia psicológica en casos de suicidio

3.3.2.1 La autopsia psicológica en casos de suicidio y la psicología criminalística

Una de las aplicaciones más comunes de la autopsia psicológica en la actualidad se encuentra la psicología criminalística, entendiendo esta como la rama de la psicología encargada de buscar conductas, huellas psicológicas o perfiles de actuación del autor de un crimen a partir de la escena y elaborar perfiles que permitan esclarecer los hechos ocurridos, a partir de estas (Núñez de Arco, 2015).

Dentro de esta la autopsia psicológica en casos de suicidio puede tener una función vital al plantear la posibilidad de que una muerte indeterminada pueda haber sido un suicidio y cómo se ha podido producir. En estos casos la autopsia comenzaría en la propia escena de la muerte indeterminada o posible crimen, recogiendo las huellas psicológicas que permitan el esclarecimiento de lo ocurrido y preguntándose cuál es el mecanismo más probable de la muerte y si este puede relacionarse con un suicidio (Núñez de Arco, 2015).

En su primera función como forma de esclarecer la muerte debe establecer si se trata de una muerte natural, accidental, suicida, homicida o indeterminada (NASHI), ya que dependiendo de estas distinciones se tratará o no de un caso judicial y puede haber consecuencias penales o económicas entre otras (Granado Pachón, 2023).

Además, puede aportar no solo información sobre la tipología de la muerte, sino que al analizar los factores de riesgo y protección del individuo permite indagar en la causa que podría haber llevado a que se produzca (Núñez de Arco, 2015). Para elaborar estas hipótesis la autopsia psicológica se centra en las evidencias conductuales, detectadas por la observación, la lógica y el contexto observado a través de la revisión documental y las entrevistas realizadas para la autopsia psicológica (Granado Pachón, 2023).

Más específicamente en casos de posible suicidio la autopsia psicológica debe ayudar a determinar si es probable que en definitiva haya sido un suicidio valorando los factores de riesgo que pueden estar presentes en el individuo, su contexto, sus relaciones, la existencia de estresores, etc. (Granado Pachón, 2023).

Por lo tanto, dentro de la autopsia psicológica aplicada al suicidio, su uso en la psicología criminalística puede tener repercusiones en cuanto valorar una muerte como suicidio o no puede tener diferentes repercusiones judiciales, como la apertura o cierre de casos, la necesidad de recibir prestaciones económicas, o la búsqueda de terceras personas involucradas en el fallecimiento del occiso.

3.3.2.2 La autopsia psicológica en casos de suicidio y la psicología forense

Dentro de la psicología jurídica la autopsia psicológica suele estar enmarcada a la psicología criminalística, es decir, a la investigación que se ha de realizar para el esclarecimiento de la muerte.

Sin embargo, también se presenta la posibilidad de aplicar la psicología dentro del marco de la psicología forense, pudiendo auxiliar a la justicia con peritajes en los que se represente la vida *antemortem* del sujeto fallecido en el caso de que su fallecimiento se encuentre enmarcado dentro de un proceso judicial (Cañón et al., 2016).

Su funcionamiento principal se enmarcaría en la aclaración de los hechos por los cuales se producen el suicidio, aclarar la tipología de la muerte, indicar si es probable que se trate una simulación, valorar la posible influencia de otras personas en su comisión, seguros de vida, etc. (Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández, 2022).

Sin embargo, actualmente en España se considera que la autopsia psicológica no tiene valor judicial puesto que su metodología se basa en la obtención de probabilidades y no certezas; mientras que los procesos judiciales se deben caracterizar por utilizar

pruebas objetivas, fiables y con mayor rigor y validez (Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández, 2022).

Aun así, se sigue buscando un papel a la autopsia psicológica dentro de la psicología forense como una forma de comprender los sucesos y aportar más información acompañado de otras técnicas y métodos que aportan elementos más objetivos (Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández, 2022).

Por lo tanto, aunque la autopsia psicológica no sirve como herramienta de prueba forense en un juicio, puede aplicarse como apoyo a otras técnicas para ampliar el conocimiento alrededor de la muerte. Aunque por su misma no establezca certezas, sí que es una herramienta que nos permite profundizar y reconstruir la realidad del individuo para entender mejor las razones de su suicidio y las posibles consecuencias legales que estas acarreen.

3.3.2.3 La autopsia psicológica en casos de suicidio y la epidemiología

Los datos epidemiológicos buscan explicar la frecuencia, distribución de un fenómeno; que en este caso es el suicidio. La epidemiología del suicidio se trata del estudio científico de las conductas suicidas que nos permite establecer causalidad entre diferentes situaciones, grupos y factores de riesgo o protección ante la conducta suicida; valorando factores sociales, individuales y ambientales (Cañarte Sigüencia y Alvarado Zambrano, 2025).

Entender estos factores es esencial para la comprensión del fenómeno del suicidio en sí mismo, y a su vez implementar políticas enfocadas en su reducción a través de los factores de riesgo obtenidos (Moreano Jara et al., 2025).

Es la epidemiología del suicidio la que nos permite obtener factores de riesgo, y una forma de poder obtener estos factores es con la aplicación de la autopsia psicológica. Aunque la autopsia psicológica generalmente se utiliza para estudiar los factores que han influido en un caso en concreto *postmortem*, los resultados obtenidos pueden ser estudiados y organizados, de manera en la que estos sean de utilidad a la hora de prevenir el suicidio (Moreano Jara et al., 2025).

Así es que estudios como Favril et al. (2022) o como Van Heeringen (2012), utilizan los datos obtenidos por diferentes autopsias psicológicas para realizar una base de datos sobre factores de riesgo que incrementan el riesgo de suicidio en adultos; al igual

que Rasouli et al. (2019), aunque este último se centra más específicamente en Irán. Moreano Jara et al. (2025) busca realizar este mismo análisis pero enfocado en los factores de riesgo que afectan a los adolescentes.

Gracias a estos estudios que permiten una mejor entendimiento de los factores que influyen en el riesgo y probabilidad de suicidio de los individuos, no solo nos permite entender mejor los suicidios ya consumados, sino que nos permite extraer factores a tener en cuenta y aminorar con políticas públicas y tratamiento clínico, mejorando así la calidad de vida de las personas y reduciendo la incidencia de los fallecimientos por suicidio.

3.3.2.4 La autopsia psicológica en casos de suicidio y la psicología clínica

Dentro de la aplicación de la autopsia psicológica en la psicología clínica, resalta la importancia de la obtención de los factores de riesgo y cómo diferentes teorías se centran en la importancia de estos y cómo afrontarlos de manera más adaptativa.

Uno de estos modelos puede ser el modelo de diátesis-estrés o vulnerabilidad-estrés, que explica cómo las problemáticas de salud mental del individuo aparecen a través de una acumulación de factores de riesgo propios del individuo, eventos vitales o estresores psicosociales, que aparecen añadidos sobre una base de vulnerabilidad individual (Van Heeringen, 2012).

Cada individuo puede ser vulnerable a diferentes patologías dependiendo de sus características individuales, y reaccionará de manera diferente ante los elementos estresores. Por lo tanto, este modelo entiende el suicidio del individuo como la acumulación de diferentes factores de riesgo en aquellos individuos que ya cuentan previamente con un perfil vulnerable a este tipo de comportamientos (Favril et al., 2022).

Observando las conclusiones alcanzadas por autores como Cañón et al. (2016) o Favril et al. (2022), podemos observar que el trastorno mental se presenta como un factor de riesgo recurrente en los casos de suicidio. La aplicabilidad de estos resultados permite resalta la importancia de tratar y poner medios enfocados en la mejoría de la persona y dotarle de recursos que le permitan hacer frente a los estresores de manera más adaptativa para evitar que se produzca el suicidio.

Sin embargo ha de tenerse en cuenta la imposibilidad de diagnosticar trastornos mentales a posteriori del fallecimiento, puesto que la autopsia psicológica no cumple con

los criterios metodológicos suficientes al no contar con el individuo a evaluar (Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández, 2022).

A través de la autopsia psicológica y con estudios sobre factores que aumentan en la probabilidad de suicidio, es esencial su estudio y recogida para poder ser aplicados en la psicología clínica, sirviendo de señal de alerta.

Gracias a los datos que podemos obtener en la aplicación de la autopsia psicológica en casos de suicidio ya consumados, podemos evitar la comisión de nuevos desde ámbitos como la psicología clínica.

4. Discusión

Después del análisis de la literatura utilizada para la realización un análisis sobre la autopsia psicológica en casos de suicidio se ha podido observar la implementación de esta en relación con diferentes ámbitos de la psicología. Se observa como el términos generales se han cumplido los objetivos planteados, más específicamente:

1°. Realizar un análisis sobre la utilidad de la aplicación de la información obtenida a través de la aplicación de autopsias psicológicas en muertes dudosas que han sido esclarecidas como casos de suicidio: se ha conseguido plasmar la utilidad de las autopsias psicológicas dentro del ámbito de la criminalística para esclarecer muertes dudosas; sus aplicaciones dentro de la epidemiología del suicidio para obtener los factores de riesgo y protección asociados a las muertes por suicidio o dentro de la psicología clínica para trabajar en reducir los factores de riesgo y promover los factores de protección. También se pone en manifiesto su posible utilidad dentro de la psicología forense y a la vez las limitaciones que en la actualidad no permiten su aplicación como prueba forense.

2°. Definir autopsia psicológica: se obtiene una definición sobre autopsia psicológica, entendiendo a esta como el procedimiento según el cual se evalúa cómo era la víctima antes de su muerte una vez ya ha fallecido; es un procedimiento psicobiográfico, retrospectivo e indirecto, realizado a partir de fuentes de información secundarias y que permite establecer una mayor claridad acerca de la forma de ser de la persona, estilo de vida, posibles estresores o conflictos cercanos a la muerte, etc., para esclarecer las circunstancias relacionadas con el fallecimiento.

3°. Describir la metodología utilizada para realizar autopsias psicológicas: aun evidenciando la falta de estandarización y la variedad de las metodologías utilizadas en la actualidad; se hace hincapié en aquellas más comunes y avaladas científicamente; además de características comunes entre ellas. Específicamente este trabajo se centra en el método MAPI, propuesto por García Pérez (2007); el PSCAAP, propuesto por Herrera et al. (2013); y el método de la estrella, explicado por Núñez de Arco (2015). Se establece la necesidad de realizar entrevistas semiestructuradas con informantes próximos al fallecido, la revisión de documentos *premortem*, la búsqueda de terminados factores de riesgo o de protección, el análisis de la escena del fallecimiento, y la posibilidad de incorporar test y cuestionarios para obtener un mayor rigor cuantitativo. Aun así, no se consigue establecer una metodología común a todas las autopsias psicológicas en la actualidad.

4°. Analizar la validez de su aplicación en diferentes ámbitos de la psicología: se consigue observar su aplicación dentro de la psicología criminalística, forense, clínica y la epidemiología del suicidio; aunque su aplicación en todos los ámbitos excepto para el criminalístico, aún requieren de una mayor investigación y estandarización para garantizar el uso de la autopsia psicológica en estos ámbitos, especialmente dentro del ámbito forense.

5°. Examinar su aplicación en los casos de suicidio: se observa cómo el análisis retrospectivo de los hechos permite conocer diferentes factores personales, sociales y culturales que pueden explicar el por qué se ha llegado a la comisión del suicidio; y por lo tanto cómo la autopsia psicológica puede ofrecer información valiosa gracias a los factores de protección y riesgo que se obtienen a través de su aplicación. Así es que la autopsia psicológica en casos de suicidio puede ser útil para esclarecer la muerte, viendo cómo afectan las características del sujeto a la probabilidad de que sea un suicidio; observar qué estresores podrían estar implicados y si está relacionada la intervención de un tercero; y la creación de programas de prevención que buscan paliar los efectos de estas características y eliminar o disminuir los factores de riesgo.

6°. Describir su función dentro de la prevención del suicidio: se puede observar cómo ante el aumento de la problemática del suicidio a nivel global se ha empezado a utilizar las autopsias psicológicas en investigaciones sobre la epidemiología del suicidio; permitiendo así conocer mejor sus causas y establecer acorde a estas intervenciones clínicas y comunitarias.

Aun habiendo una falta de consenso acerca de su origen, la autopsia psicológica ha estado unida desde sus inicios a la investigación del suicidio y de las muertes indeterminadas, buscando esclarecer las circunstancias que rodean la muerte del occiso en términos probabilísticos (García Pérez, 2007).

Al tener que reconstruir la vida del individuo una vez que este ya ha fallecido, la única manera de realizar las autopsias psicológicas es mediante métodos retrospectivos e indirectos, que obtiene su información de documentos *premortem* y entrevistas a personas cercanas al occiso. Esto, además de ser una característica propia de la autopsia psicológica en sí, limita la fiabilidad de sus resultados, al poder verse influida por los sesgos inter evaluador, o los de las personas entrevistadas.

Otra de las características que afectan a la información recogida está relacionada con la falta de estandarización de las metodologías utilizadas para la realización de autopsias psicológicas. Aunque autores como Pérez-Martínez y Rodríguez-Fernández (2022) describen ciertas características que deberían compartir las metodologías de las autopsias psicológicas para estandarizar su aplicación y aumentar la fiabilidad de sus resultados, no hay ninguna regulación en la que se indique cómo debe de realizarse. Este muestra la necesidad de estandarizar su aplicación.

Por lo tanto, aunque podamos considerar la autopsia psicológica como una herramienta útil para conseguir un mejor entendimiento de la muerte en términos probabilísticos su fiabilidad se ve limitada mayormente debido a cuestiones metodológicas.

Algunas de las metodologías más utilizadas son el modelo MAPI (García Pérez, 2007), el PSCAAP (Herrera et al., 2013) y el método de la estrella (Núñez de Arco, 2015). Todos estos modelos, aunque cada uno se enfoca en priorizar diferentes factores, utilizan la entrevista semiestructurada como forma de obtención de información a través de las personas cercanas al individuo.

El método MAPI (García Pérez, 2007) es uno de los más comunes en países hispanohablantes, debido a que la entrevista pautada es menos abierta y más estructurada, permitiendo así una menor variabilidad individual, aunque esto puede limitar las áreas estudiadas en cada caso. Otros métodos como el PSCAAP (Herrera et al., 2013), para reducir los sesgos sin reducir variabilidad, indican que la autopsia psicológica debe ser

aplicada por más de un profesional, y a poder ser profesionales de diferentes disciplinas, con la intención de buscar más información sin limitar las preguntas a realizar.

El método de la estrella (Núñez de Arco, 2015), podría considerarse un punto intermedio en cuanto estructura de la entrevista, ya que no consta de preguntas cerradas pero sí que aclara los cuatro ámbitos principales a explorar y de qué están compuestos (estado depresivo, apoyo familiar y social, componentes de morbilidad en la biografía y recursos psicológicos de la persona). Sin embargo, en este caso su limitación se encuentra en que está enfocada principalmente en detectar la probabilidad de que una muerte sea un suicidio, por lo que en el resto de las aplicaciones de la autopsia psicológica no resulta tan útil.

Adicionalmente, otra manera de suplir la influencia de los sesgos de los informantes y los entrevistadores puede ser la aplicación de pruebas estandarizadas, además de las entrevistas semiestructuradas y la revisión de documentos. En el estudio realizado por Moreano Jara et al. (2025), analizan algunas autopsias psicológicas que implementan cuestionarios como el SDQ, K-PAC-A o el SCID.

Por lo tanto, la aplicación de las diferentes metodologías puede variar según lo necesario en cada caso, pero resulta interesante plantearse la implementación de cuestionarios estandarizados a fin de complementar la información obtenida y buscar resultados más objetivos. Además es necesario comparar si una mayor estandarización de los datos a analizar puede ayudar a reducir el sesgo personal del entrevistador, aunque pueda limitar las áreas exploradas.

Centrándose directamente en la autopsia psicológica aplicada en casos de suicidio, esta se presenta como un elemento que puede ser clave en el estudio de este fenómeno, tanto para explicar aquellos ya consumados como para prevenir nuevos suicidios. Esto surge a partir del uso de la autopsia psicológica como forma de recolectar aquellos factores de riesgo comunes en diferentes casos de suicidio.

Poder evaluar estos factores de riesgo relacionados con el suicidio, como los recogidos por Cañón et al. (2016), Rasouli et al. (2019) o Favril et al. (2022); permite obtener indicadores, que de estar presentes en un caso, pueden significar que nos hallamos ante un fallecimiento por suicidio. Esto puede ser especialmente útil en su aplicación en la psicología criminalística, ayudando a esclarecer muertes indeterminadas. De la misma

manera puede aportar hipótesis dentro de los procesos judiciales; aunque debido a su falta de validez y rigor actualmente no puede aportarse como prueba forense.

Sin embargo, no solo nos permite centrarnos en un caso específico, sino que conocer los factores que pueden precipitar al individuo a cometer el suicidio también nos permite prevenir este tipo de muertes. Así la autopsia psicológica aplicada a la epidemiología del suicidio permite un análisis profundo de los factores influyentes en los suicidios, explorando el entorno del individuo y sus relaciones, pudiendo perfilar qué tipo de personas están en riesgo de este tipo de muerte.

De la misma manera, una vez obtenidos estos datos se puede aplicar este conocimiento a la psicología clínica, utilizando toda la información obtenida *postmortem* para prevenir nuevos casos de suicidio. Identificar qué perfiles están en riesgo prematuramente permite la intervención temprana, trabajando alternativas con estas personas y trabajando en reducir aquellos factores de riesgo que sean modificables.

Por lo tanto la autopsia psicológica permite no solo esclarecer muertes, sino que se presenta como una herramienta útil en el ámbito de la prevención. Viendo como el suicidio es uno de los problemas de salud que más afectan al mundo en la actualidad, el surgimiento y la aplicación de nuevas técnicas que nos permitan comprenderlo y evitarlo es crucial para buscar su disminución.

Aun así, la autopsia psicológica sigue contando con limitaciones metodológicas, puesto que no es completamente objetiva y se mueve en términos probabilísticos. Estas características limitan no solo la validez de sus resultados, pero también imposibilitan su incorporación a ámbitos que exigen más rigurosidad como la psicología forense.

1.1 Limitaciones y futuras líneas de investigación

Este trabajo se centra únicamente en la revisión bibliográfica, por lo que la información utilizada se limita a la disponible en investigaciones realizadas previamente a la realización del trabajo. Además, los documentos seleccionados se centran en investigaciones en español o inglés y publicadas recientemente, por lo que no toda la información disponible está representada.

Dentro de la temática de las autopsias psicológicas, en su mayoría las investigaciones previas se enfocan en su papel dentro de la criminalística, y aunque

comienzan a aparecer nuevas investigaciones dentro del ámbito de la epidemiología del suicidio, se requiere más indagación cuantitativa en estas otras aplicaciones.

De la misma manera, aun habiendo diferentes propuestas de metodologías para la realización de autopsias psicológicas, actualmente no hay una normativa general que estandarice su aplicación de forma universal; por lo que los resultados previamente obtenidos por estas pueden incluir diferentes sesgos.

Por lo tanto, futuras líneas de investigación podrían centrarse en la estandarización de la metodología para la mejora de los resultados obtenidos, mejorando la fiabilidad de esta herramienta, y abriendo la posibilidad de su aplicación en el ámbito forense u obteniendo factores más sólidos para la prevención de suicidios o para una investigación más fiable.

5. Conclusiones

En relación con los objetivos planteados, este trabajo ha permitido definir y contextualizar la autopsia psicológica como un procedimiento utilizado para reconstruir el estado mental y las circunstancias vitales de la persona antes de su fallecimiento, especialmente en los casos que se relacionan con la comisión de un suicidio.

A partir de la revisión, se concluye que la autopsia psicológica puede presentarse como un instrumento de gran utilidad en los diferentes ámbitos de la psicología analizados, ya que facilita la obtención y comprensión de los factores de riesgo y protección asociados al suicidio. Así es que su aplicación es más amplia que el esclarecimiento de las muertes, pudiendo obtener conocimientos esenciales para su prevención.

En cuanto a las diferentes metodologías, en su mayoría utilizan las entrevistas semiestructuradas, aunque todas ellas cuentan con diferentes niveles de rigidez y enfoque. Así es como el PSCAAP busca una menor estandarización y mitiga los sesgos a través de la aplicación multidisciplinar, mientras que métodos como el MAPI tienden a una entrevista más estructurada. Además, diferentes estudios apuestan por la complementación a través de la integración de cuestionarios estandarizados, buscando una mayor objetividad en la valoración final.

Aun así, su validez cuenta con diferentes limitaciones, entre las que se pueden encontrar la subjetividad de los informantes, la subjetividad en la interpretación de los

datos obtenidos y la previamente mencionada falta de estandarización metodológica. Estas dificultades afectan a la fiabilidad de los datos obtenidos, lo que indica la necesidad de buscar protocolos más homogéneos y rigurosos.

A pesar de estas limitaciones, la autopsia psicológica se presenta como una herramienta útil en los campos anteriormente mencionados. Por ello, resulta esencial nuevas investigaciones orientadas a mejorar su validez empírica y estudiar su aplicación a diferentes contextos.

En conclusión, la autopsia psicológica es actualmente un recurso valioso para el estudio del suicidio; tanto para conocer los ya consumados como para prevenir nuevos casos.

Referencias bibliográficas

- Cañarte Sigüencia, R. J., Alvarado Zambrano, A. G. (2025). La epidemiología del suicidio en Ecuador desde una perspectiva de salud pública. *Arandu UTIC*, 12(4), 606-618.
<http://uticvirtual.edu.py/revista.ojs/index.php/revistas/article/view/1693/2680>
- Cañón, S. C., Garcés Palacios, S., Echeverri Díaz, J., Bustos Gonzales, E., Pérez Uribe, V. y Aristizabal López, M. A. (2016). Autopsia psicológica: Una herramienta útil en la caracterización del suicidio. *Archivos de Medicina (Manizales)*, 16, 410-421.
<https://doi.org/10.30554/archmed.16.2.1067.2016>
- Caulkins, C.G. (2019). The psychological autopsy: What, who and why. *The Forensic Mental Health Practitioner*, 2(1).
- Crosby, Alex et al. (2011). *Self-directed violence surveillance; uniform definitions and recommended data elements*.
- Favril L., Yu R., Uyar A., Sharpe, M. y Fazel, S. (2022). Risk factors for suicide in adults: Systematic review and meta-analysis of psychological autopsy studies. *Evidence Based Mental Health*, 25(4). <https://doi.org/10.1136/ebmental-2022-300549>.
- Fong, K., y Mar, R. A. (2015). What does my avatar say about me? Inferring personality from avatars. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 41(2), 237- 249.
<https://doi.org/10.1177/0146167214562761>
- García Pérez, T. (2007). *Pericia en Autopsia Psicológica*. Ediciones La Rocca.
- Granado Pachón, S. J. (2023). La autopsia psicológica en España: Una herramienta de investigación criminal. *Misión Jurídica*, 16(25), 45-62. <https://doi.org/10.25058/1794600X.2251>
- Halty, L., González, J. L. y Sotoca, A. (2017). Modelo ENCUIST: Aplicación al perfilado criminal. *Anuario de Psicología Forense*, 27(1), 21-31.
<https://doi.org/10.1016/j.apj.2017.03.001>
- Herrera Rodríguez, J., Coronado Mares, A. I. y Ruvalcaba Coyaso, F. J. (2013). Propuesta de un protocolo para la ejecución de autopsia psicológica empleando sociometría conductal. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*, 1.
https://www.researchgate.net/publication/299289757_Propuesta_de_un_protocolo

o para la ejecución de autopsia psicológica empleando sociometría conductual

- Instituto Nacional de Estadística. (2026). *Defunciones por suicidios. Resultados nacionales. Suicidios por medio empleado, sexo y edad*. <https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?tpx=76979>
- Lázaro Gutiérrez, R. (2021). Capítulo 4. Entrevistas estructuradas, semi-estructuradas y libres. Análisis de contenido. En J. M. Tejero González (Ed.). *Técnicas de investigación cualitativa en los ámbitos sanitario y sociosanitario*.
- López Fernández Delgado, D. (2015). Propuesta de un modelo de autopsia psicológica en casos de suicidio. *Boletín Galego de Medicina Legal e Forense*, 2, 9-20. <https://www.agmf.es/boletines/boletin21.pdf>
- Jara, L. J., Bombón Chico, J. E., Márquez Flores, E. G. y Bombón Chico, H. S. (2025). Autopsia Psicológica como herramienta para la identificación temprana del suicidio en adolescentes: Una revisión sistemática. *Revista Ecuatoriana de Psicología*, 8(21), 330-347. <https://doi.org/10.33996/repsi.v8i21.173>
- Muñoz Vicente, J. M., González Guerrero L., Andrés Pueyo, A., Graña Gómez, J. L., Barber Rioja, C. y Echeburúa Odriozola, E. (2024). La psicología forense en España: Razones para su reconocimiento como especialidad oficial. *Papeles del Psicólogo*, 45(3), 118-126. <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/3040.pdf>
- Núñez de Arco, J. (2015). Autopsia psicológica. En J. Núñez de Arco, *Psicología criminal y criminalística. El informe pericial en psicología y psiquiatría forense* (pp. 335-369). El original-San José.
- Núñez de Arco, J. (2015). Psicología criminológica. En J. Núñez de Arco, *Psicología criminal y criminalística. El informe pericial en psicología y psiquiatría forense* (pp. 67-71). El original-San José.
- Organización Mundial de la Salud. (2025). *Suicidio*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>
- Pacchioni, F., Bosia, M., Moretti, G., Barbieri, C., Bellumore, S. y Travaini, G. (2023). Mind the past: A systematic review on psychological autopsy. *Behavioral Sciences & the Law*, 41(5), 343-372. <https://doi.org/10.1002/bsl.2619>

- Pérez Martínez, A. y Rodríguez-Fernández, A. (2022). Consideraciones metodológicas sobre la autopsia psicológica. *Ajayu*, 21(1), 57-73. <https://doi.org/10.35319/ajayu.211196>
- Park, C. H. K., Lee, J. W., Lee, S. Y., Moon, J., Jeon, D. W., Shim, S. H., Cho, S. J., Kim, S. G., Lee, J., Paik, J. W., Kim, M. H., You, S., Jeon, H. J., Rhee, S. J., Kim, M. J., Kim, J. y Ahn Y. M. (2020). Suicide risk factors across suicidal ideators, single suicide attempters, and multiple suicide attempters. *Journal of Psychiatric Research*, 131, 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.08.018>
- Rangel Villafaña, J. y Jurado Cárdenas, S. (2022). Definición de suicidio y de los pensamientos y conductas relacionadas con el mismo: Una revisión. *Psicología y Salud*, 32(1), 39-48. <https://doi.org/10.25009/pys.v32i1.2709>
- Rasouli, N., Malakouti, S. K., Rezaeian, M., Saberi, S. M., Nojomi, M., De Leo, D. y Ramezani-Farani, A. (2019). Risk Factors of Suicide Death Based on Psychological Autopsy Method; a Case-Control Study. *Archives of Academic Emergency Medicine*, 7(1), e50.
- Van Heeringen, K. (2012). 6 Stress–Diathesis Model. *The neurobiological basis of suicide*, 113.
- Velasco Díaz, C.M. (2014). La psicología aplicada a la investigación criminal: La autopsia psicológica como herramienta de evaluación forense. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 16(02), 1-41. <http://criminet.ugr.es/recpc/16/recpc16-02.pdf>